

## Viaje del tiempo

# LA INDUSTRIA FARMACÉUTICA

**Darío Valencia Restrepo**

[www.valenciad.com](http://www.valenciad.com)

Es importante la discusión sobre la protección de patentes otorgadas a determinados medicamentos pues se trata de un asunto de vital importancia para definir, por ejemplo, cuándo pueden producirse las drogas genéricas correspondientes. Ello ha sido objeto de gran controversia durante la negociación de tratados de comercio con los Estados Unidos. Sostienen las compañías farmacéuticas que es necesario recuperar las grandes inversiones en investigación y desarrollo que se ven obligadas a efectuar para que un nuevo fármaco pueda aparecer en el mercado. Pero los datos de que se dispone en dicho país muestran que las grandes compañías del sector gastan en lo anterior solo una modesta parte de sus ingresos, en tanto que los gastos en mercadeo y administración son muy superiores a los de investigación y desarrollo. De otra parte, es tradicional que la industria farmacéutica muestre unas utilidades extraordinarias y hasta hace poco fue durante dos décadas la industria más rentable de los Estados Unidos.

Pero más allá de esos datos comparativos, las compañías farmacéuticas están enfrentando serios problemas en el país del norte, tal como se desprende de varios artículos de reciente aparición, en particular una reseña de tres libros sobre el tema que se encuentra en la edición digital de The New York Review of Books del pasado 15 de enero. He aquí el título de esa reseña: “Las compañías farmacéuticas y los médicos: una historia de corrupción”.

Un senador de los Estados Unidos, Charles Grassley, está analizando los vínculos financieros que se dan entre la industria farmacéutica y algunos médicos que ocupan altas posiciones en universidades tan prestigiosas como Harvard, Stanford y Emory. Ha empezado con algunos psiquiatras pero espera continuar con cardiólogos. Como esos vínculos en gran medida determinan el valor de las drogas en el mercado, el senador ha encontrado patentes conflictos de interés que arrojan sombras sobre la actividad de varios doctores. Muchos médicos reciben atenciones por parte de las compañías en cuestión, trabajan como consultores pagados, colaboran anónimamente en artículos escritos por las compañías o sus agentes, son oradores en congresos auspiciados por los fabricantes de drogas y figuran como “investigadores” aunque se limitan a informar a aquellos sobre la respuesta de sus pacientes a determinados fármacos. En la reseña antes mencionada se estima que las compañías gastan anualmente decenas de miles de millones de dólares en pagos a los doctores, lo cual les permite ejercer sobre ellos un control tal que “afecta los resultados de las investigaciones, la manera como se practica la medicina y aun la definición de lo que constituye una enfermedad”.

Pero los vínculos financieros también ocurren entre las compañías y la academia. Una encuesta encontró que dos de cada tres centros médicos de carácter universitario poseían intereses económicos en compañías que financiaban investigaciones dentro de esos centros, y que en la mayoría de los departamentos de las escuelas médicas se recibían, para ellos o para sus profesores, ingresos provenientes de dichas empresas.

Como existe un creciente control de las compañías sobre las pruebas de drogas que se realizan en las investigaciones que ellas patrocinan, no sorprende que las publicaciones médicas apoyen con frecuencia las drogas de los patrocinadores. Ello se logra muchas veces porque se publican los resultados positivos y se ignoran los negativos. Por ejemplo, cuando se revisó los 74 ensayos clínicos relacionados con unos antidepresivos, se halló que de 36 estudios negativos un total de 33 nunca fueron publicados o publicados de manera que expresaba un resultado positivo.

Es preocupante saber que drogas que se consideran muy efectivas son apenas ligeramente mejores que el placebo. Unos investigadores que lograron obtener información oficial sobre los ensayos clínicos de seis antidepresivos aprobados entre 1987 y 1999, por cierto ampliamente recetados, encontraron que los estudios habían mostrado que en promedio los placebos eran 80% tan efectivos como dichos medicamentos.

Señala la fuente ya citada que “las compañías de drogas han perfeccionado un nuevo y efectivo método para expandir sus mercados: en vez de promover drogas para tratar enfermedades, han empezado a promover enfermedades que se ajusten a sus drogas” mediante la exageración de afecciones o la promoción de nuevas condiciones. Por ejemplo, la timidez que inquieta a muchas personas, sin mayores consecuencias, es ahora llamada por algunos “trastorno de ansiedad social” y entonces objeto de tratamiento; y se ha reportado el caso de niños de apenas dos años de edad que han sido diagnosticados con trastorno bipolar y tratados con un coctel de potentes drogas.

Sin embargo, es alentador saber que un grupo de reconocidos médicos de universidades como Yale y Harvard han decidido no continuar recibiendo pagos de empresas que producen alimentos, drogas o aparatos médicos. Aduciendo razones éticas, no aceptarán honorarios por hablar en congresos o por hacer parte de juntas directivas, pero seguirán colaborando con esas industrias ya que consideran importante asesorarlas en la realización e interpretación de estudios, pero lo harán en forma gratuita.

Todos debemos agradecer el descubrimiento de medicamentos que son una bendición para la humanidad. Se han salvado o prolongado vidas por las vacunas, los antibióticos u otros fármacos. Pero es precisamente esta trascendental importancia la que lleva a cuestionar que el abusivo mercadeo de drogas, el desmedido afán de lucro y los conflictos de interés puedan definir enfermedades y prescribir tratamientos.

Periódico El Mundo  
Medellín, Colombia, 29 de enero de 2009